

EL ARTE DE COMPARTIR. DIÁLOGO Y TRANSMISIÓN DE EXPERIENCIAS EN LA VIDA FRATERNA

Sergio SÁNCHEZ, OAR

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común (Hch 4, 32).

Introducción

Cuando usamos la palabra *arte* para referirnos a una realidad –en este caso al diálogo y la transmisión de experiencias en la vida fraterna–, insinuamos que para conseguirlo hace falta creatividad, magia, espíritu, entusiasmo, y unas habilidades fruto del talento natural y de la disciplina, constancia y trabajo. En el extremo opuesto queda arrinconado lo rígido, lo matemático, lo acartonado, lo frío y sin vida, etc.

Arte significa, también, que las cosas son bellas, que están hechas con gusto. Conjugan armónicamente elementos diversos, proporciones, ritmo, color y tiempo... y no parecen sujetarse a moldes: son únicas.

Los artistas son conscientes de su creatividad y de la peculiaridad de sus obras. Cuando las comentan, nos sorprende que, junto a los talentos innatos, insistan en palabras como constancia, disciplina, aprendizaje de toda la vida, fe en uno mismo y en los demás, confianza en lo que se hace, aunque muchos no lo entiendan.

Así es la vida fraterna en comunidad. Compartir diálogo y experiencias es un arte: el arte del convivir con lo diverso, con el misterio del otro; acoger lo impredecible y dejarlo en libertad. Es constancia y disciplina, porque creemos en los hermanos, porque estamos convencidos de que un día no es igual que otro y de que siempre brota novedad en la vida, aunque se repitan las mismas cosas.

Es el Espíritu el que construye la comunidad como solo él sabe hacerlo, recreando belleza con multiplicidad de dones y carismas para el bien de todos a través de artesanos que se empeñan en tener un solo corazón y una sola alma para Dios.

Estas páginas dibujan la vida fraterna en comunidad a grandes trazos. Es una obra que se está haciendo continuamente. Su belleza depende de que los artistas que la conforman hagan circular la vida y los carismas que el Espíritu ha puesto en el corazón de cada uno.

El siguiente texto se articula en los siguientes apartados: 1. Contexto cultural y religioso; 2. Comunicarnos para compartir; 3. Compartir porque somos hermanos; y 4. Pedagogía para compartir. En el anexo propongo un esquema para promover la vida fraterna en comunidad.

I. CONTEXTO: LA CULTURA ACTUAL Y LA VIDA RELIGIOSA

Vivimos un cambio de época caracterizado por muchos y acelerados cambios. Somos hijos de nuestro tiempo y estamos condicionados por la cultura del momento, aunque no determinados. He aquí algunos trazos de la misma.

1. La cultura actual: Cuatro trazos para un contexto complejo

a. *Cultura de la auto-referencialidad*

La cultura actual propone un modelo de hombre sin punto alguno de referencia fuera de su propio yo. Un hombre unidimensional, encerrado en su individualidad¹. Sus características son: a) la indiferencia hacia el otro (lo que importa es la llamada «autenticidad» de la persona; «la verdad» depende de mis convicciones subjetivas y sensaciones); b) negación de la responsabilidad (cada quien su vida); c) libertad primitiva (la libertad acaba donde comienza la de los demás, convirtiéndose en una libertad de la no-relación).

b. *Sociedad líquida*

Nos movemos en una «sociedad líquida»², en un entorno precario y cambiante en el que antiguos valores como la fidelidad, la duración o la renuncia

1 Cf. A. CENCINI, *Relacionarse para compartir*, Santander, Sal Terrae, 2003, 27-52.

2 Término técnico tomado del mundo de la sociología, acuñado por el filósofo y ensayista polaco Zygmunt Bauman. Indico dos textos de su abundante obra: *Modernidad líquida*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2004; *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2013.

han perdido su significado. Todo sucede a ritmo vertiginoso, sin darnos tiempo a evaluar, a elegir, a formar los propios criterios de elección, de modo que dejamos que otros lo hagan por nosotros.

La vida «líquida» es la manera habitual de vivir nuestras decisiones, nuestras formas de trabajar, de amar, de capacitarnos, de relacionarnos y, también, de pensarnos. La identidad se tiene que inventar, que crear. El sujeto tiene que moldear máscaras de supervivencia.

c. El secularismo

Nuestra sociedad se organiza al margen de Dios. La autonomía del mundo secular y de la persona son una conquista del espíritu humano que no tiene vuelta³. Las mediaciones religiosas han perdido prestigio y poder en la propuesta de valores que orienten la vida de los ciudadanos. La crisis de Dios en la sociedad también ha llegado a la Iglesia. El cristianismo de masas se desmorona y la Iglesia no evangeliza porque sus pastores no están suficientemente evangelizados. Lo mismo ocurre en la vida religiosa: su crisis más honda de identidad y de misión profética es una crisis de fe.

d. Sujetos en la era digital

El giro más revolucionario y profundo de los últimos años ha sido la cibernética. Todos hemos sido atrapados por «la red» y se ha modificado radicalmente nuestra manera de ser y actuar. En cuanto a la comunicación, los que no están «conectados» no existen. La red es una extensión de nuestro cerebro y de nuestro cuerpo. Ya no hace falta moverse de la habitación para informarse, comunicarse, «encontrarse», compartir opinión, comprar, divertirse, etc. La realidad virtual es real. Es un modo de ser que se instaura en nuestra sociedad.

3 Cf. J. MARTÍN VELASCO, *El malestar religioso de nuestra cultura*, Madrid, Paulinas, 1993; IDEM, *El futuro del cristianismo y el cristianismo del futuro en Europa*, manuscrito/conferencia, León 2009.

2. Amenazas u oportunidades del contexto cultural

Estos trazos no dejan de ser una amenaza, pero también son una oportunidad más de renovación, una interpelación para formarnos durante toda la vida.

La engañosa auto-referencialidad. El hombre está hecho para abrirse al otro, para ponerse en manos del otro, para apasionarse por una idea que lo lleve fuera y más allá de sí mismo. El hombre no puede permanecer encerrado dentro de sí, sino que tendrá que decidir a quién y a qué desea entregarse. No puede liberarse de hacerlo. El que no se entrega caerá en la ilusión de no ser de nadie, de que solo se pertenece a sí mismo; pero, en realidad, se hará dependiente de una infinidad de cosas, situaciones y personas, sin sospecharlo mínimamente. Esto le pasa al hombre de hoy, al entusiasta de la auto-referencialidad.

Ante *la sociedad líquida* que nos arrastra, el hombre tiene que parar. En su interior hay una verdad que tiene que ser atendida, a la que tiene que ser fiel si quiere ser él mismo. Es la Verdad que sostiene toda existencia y que no cesa de interpelarnos para buscarla con humildad y permanecer con ella para ser lo que cada persona ha sido llamada a ser.

Respecto al secularismo, la autoridad de Dios no puede ser amenazada por la autonomía del hombre. El secularismo es una oportunidad para clarificar el concepto de causalidad. Dios no explica nada, porque no entra en la cadena de los fenómenos: está más allá de todo antecedente. Dios da sentido a los acontecimientos, no los explica. La búsqueda de sentido exige un proceso de transformación personal para percibirlo. Al final, encontramos a Dios como fundamento de sentido de las personas y los acontecimientos. La autonomía del hombre se convierte en obediencia de fe en el Dios vivo. «Dios amado por sí mismo». Ante el secularismo y la crisis de Dios corresponde una fe profunda; pasar de una *fe heredada y rutinaria* a una *fe personalizada*. Ya lo decía Karl Rahner: «El cristiano de hoy o es místico o no es»⁴.

El reto del mundo digital. El papa Francisco dice que abrir las puertas de las iglesias significa abrirlas también en el mundo digital. Se trata de poner «la comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro»⁵. No basta pasar por las «calles» digitales, es decir, estar simplemente conectados: es necesario

4 «Cabría decir que el cristiano del futuro o será un “místico”, es decir, una persona que ha “experimentado” algo, o no será cristiano» (K. RAHNER, *Dios, amor que desciende. Escritos espirituales*, Santander, Sal Terrae, 2008, 170).

5 PAPA FRANCISCO, *Mensaje para la XLVIII jornada mundial de las comunicaciones sociales*, Roma 2014.

que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro. No podemos vivir solos, encerrados en nosotros mismos. Necesitamos amar y ser amados. Necesitamos ternura. Tenemos que recuperar un cierto sentido de lentitud y de calma. Esto requiere tiempo y capacidad de guardar silencio para escuchar. Necesitamos ser pacientes si queremos entender a quien es distinto de nosotros. La persona se expresa con plenitud, no cuando se ve simplemente tolerada, sino cuando percibe que es verdaderamente acogida. Hay que poner alma a la red.

3. La vida religiosa de nuestro tiempo

De la vida religiosa no se puede hablar de forma única e igual, sino expresando su pluralidad de manifestaciones. De ahí que hoy se hable de «formas de vida religiosa».

A finales de siglo pasado se comenzó a escribir sobre re-fundación en la vida religiosa, porque, según algunos, estaba sumida en una profunda crisis de identidad y confundida en su misión en la Iglesia y en el mundo⁶.

a. *Los modelos de vida religiosa*

Felicitísimo Martínez presentó una lúcida propuesta de los modelos de vida religiosa que hay que tener en cuenta a la hora de reflexionar sobre el ser y actuar de los religiosos⁷. Según él, los cambios se han acelerado en la vida religiosa durante la segunda mitad del siglo XX, particularmente a partir de la renovación propiciada por el concilio Vaticano II. En poco tiempo se han sucedido varios modelos, a los que se les ha denominado modelo *clásico*, modelo *liberal* y modelo *radical*.

Estos modelos se han sucedido con mucha rapidez, sin apenas tiempo para asimilarlos. La sucesión no ha tenido lugar al mismo ritmo en todos los sectores de la vida religiosa. El vaivén no ha sido necesariamente hacia adelante, ni la secuencia modelo clásico-modelo liberal-modelo radical se ha dado siempre.

6 La bibliografía es muy abundante. Es suficiente mencionar F. MARTÍNEZ DÍEZ, *Refundar la vida religiosa*, Madrid, San Pablo, 1996.

7 Cf. F. MARTÍNEZ DÍEZ, *La frontera actual de la vida religiosa*, Madrid, San Pablo, 2000, 13-31.

Hoy los tres modelos se hallan mezclados y a veces interconectados. Las duras exigencias del modelo *radical* han acarreado en muchos casos la nostalgia de las seguridades y gratificaciones que proporcionaban modelos anteriores. Con frecuencia resulta más cómodo vivir bajo la *observancia* regular que bajo la *radicalidad* evangélica. Es más placentero disfrutar algunas gratificaciones del modelo *liberal* que enfrentar las renunciaciones y los compromisos de una vida evangélica verdaderamente *radical*.

b. *La comunicación en la vida fraterna en comunidad*

Ya han pasado veinte años desde la publicación de la exhortación *Vida fraterna en comunidad*⁸, y aún acudimos a ella para dinamizar el crecimiento y renovación de nuestras comunidades religiosas. La conocida tríada comunicación–comunidad–compartir es la aportación más original del documento y la que inspira esta reflexión.

La congregación parte de una convicción: *para* llegar a ser verdaderamente «hermanos» es necesario «conocerse», para conocerse es muy importante «comunicarse», para comunicarse realmente se requiere que la comunicación sea cada vez más amplia y profunda⁹. Por otra parte, la congregación también reconoce que la comunicación dentro de los institutos ha alcanzado un notable desarrollo a distintos niveles. A nivel comunitario se ha comprobado que es altamente positivo haber tenido regularmente encuentros en los que religiosos comparten problemas de la comunidad, del instituto y de la Iglesia, y dialogan sobre los principales documentos de la misma. Son momentos útiles también para escuchar a otros, compartir las propias ideas, revisar y evaluar el camino recorrido, pensar y programar juntos¹⁰.

Pero eso no es todo. En muchas partes se siente la necesidad de una comunicación más intensa entre los religiosos de una misma comunidad. La falta y la pobreza de comunicación genera habitualmente un debilitamiento de la fraternidad a causa del desconocimiento de la vida del otro, que convierte en extraño al hermano y en anónima la relación, además de crear verdaderas y propias situaciones de aislamiento y de soledad.

En algunas comunidades se lamenta la escasa calidad de la comunicación funda-

8 Cf. CIVCSVA, *Congregavit nos in unum Christi amor*, Roma 1994. En adelante la citaremos como VFC.

9 Cf. VFC 29.

10 Cf. VFC 30-31.

*mental de bienes espirituales: se comunican temas y problemas marginales, pero raramente se comparte lo que es vital y central en la vida consagrada*¹¹.

c. *La vida fraterna en los agustinos recoletos*

En nuestra orden las cosas no son muy distintas. Junto a los logros se manifiestan las debilidades y las oportunidades. Presento dos fotografías tomadas recientemente sobre la percepción que tienen los religiosos de la vida fraterna en comunidad. La primera es la síntesis del análisis de la realidad ejecutado por un equipo de profesionales conforme a las respuestas al cuestionario para la «Revitalización y reestructuración», del año 2012¹². La segunda es otra síntesis de las respuestas de una provincia recoleta al nuevo cuestionario para la «Revitalización y reestructuración», del año 2013¹³.

a) Una instantánea de la orden

Se concluía concisamente en estas fortalezas y debilidades:

*La vida fraterna en comunidad constituye una dimensión fundamental, y así lo manifiestan los religiosos. No obstante, esta vivencia comunitaria se ve amenazada por los individualismos, la falta de liderazgo, las actitudes de aislamiento personal, y por la falta de diálogo y comunicación entre los miembros de las comunidades. Apenas se hacen proyectos comunitarios y revisión de vida, y las actividades pastorales tampoco se planifican y evalúan en común*¹⁴.

b. Otra instantánea de provincia

Acercando el zoom para una foto mejor, el equipo de «Revitalización y reestructuración», ante las deficiencias de la vida fraterna y comunitaria, propuso la siguiente pregunta a todos los religiosos de una provincia: ¿Qué propones para

11 VFC 32.

12 COMISIÓN PARA LA REVITALIZACIÓN Y REESTRUCTURACIÓN DE LA ORDEN, *Tu Espíritu nos enciende. Documento 8*, Roma 2013.

13 Se trata de una muestra significativa, pues comprende las respuestas de 132 religiosos de siete países diferentes.

14 *Tu Espíritu nos enciende*, 11.

fortalecer y lograr una vida fraterna de comunión, que nos lleve realmente a compartir fe y vida y a realizar el trabajo pastoral comunitariamente? Con un golpe de vista percibimos los intereses vitales de los religiosos¹⁵.

1ª. *Comunicación y encuentro*. Comunicación y diálogo para conocernos y ser hermanos; escuchar y hablar de la vida con sencillez (32). La soledad, el individualismo, el asilamiento que vivimos requieren comunicación e interés de unos por otros.

Fomentar los momentos de ocio para estar juntos, espacios que nos ayuden a compartir todos los aspectos de la vida (31). Que el recreo comunitario no sea la televisión; organizar paseos comunitarios, participar en los cumpleaños de los hermanos, en la formación y los retiros mensuales.

2ª. *Reuniones de comunidad para compartir la vida*. Aprovechar las reuniones de comunidad para compartir la vida, no solo para programar (27). Promover la comunión de bienes humanos y espirituales, dando espacio a la participación de todos.

3ª. *Fomentar las revisiones de vida y las evaluaciones*. Fomentar mucho más intensamente las revisiones de vida (que incluyen oración, relaciones, trabajo, ocio, etc.) y las evaluaciones de todos los proyectos comunitarios y pastorales (24).

4ª. *Fomentar las actitudes fraternas*. Actitudes que favorecen la vida fraterna: confianza, aceptación, aprecio, comprensión, respeto, pertenencia; compasión, perdón, disponibilidad; conocimiento mutuo, escucha, humildad; evitar las críticas y descalificaciones, la mala educación y las actitudes frívolas y groseras en la comunidad (23).

5ª. *Reuniones de comunidad como encuentros de fe*. Promover que los capítulos locales sean encuentros de fe, porque la vida fraterna en comunidad está fundamentada en la comunión con Dios (22).

6ª. *Promover proyectos comunes interprovinciales*. Proyectos comunes de varios religiosos de distintas comunidades y provincias (19).

c. Amenazas u oportunidades

Estas breves ideas son reflejo de una realidad compleja, personal y de relación comunitaria. Pero bien sabemos que no hablamos de un proyecto humano,

15 Las respuestas están ordenadas de mayor a menor interés y los números indican el número de adhesiones (número de religiosos).

sino de un don de Dios que se convierte en tarea para cada religioso. Ya lo dice el documento: si no hay comunicación profunda, las consecuencias son dolorosas y empobrecedoras:

Las consecuencias de esto pueden ser dolorosas, porque la experiencia espiritual adquiere insensiblemente connotaciones individualistas. Se favorece, además, la mentalidad de autogestión unida a la insensibilidad por el otro, mientras lentamente se van buscando relaciones significativas fuera de la comunidad.

Hay que afrontar el problema explícitamente: con tacto y atención y sin forzar las cosas; pero también con decisión y creatividad, buscando formas e instrumentos que puedan permitir a todos aprender progresivamente a compartir, en sencillez y fraternidad, los dones del Espíritu, a fin de que lleguen a ser verdaderamente de todos y sirvan para la edificación de todos (cf. 1Cor 12,7).

La comunión nace precisamente de la comunicación de los bienes del Espíritu, una comunicación de la fe y en la fe, donde el vínculo de fraternidad se hace tanto más fuerte cuanto más central y vital es lo que se pone en común...

Sin diálogo y sin escucha se corre el riesgo de crear existencias yuxtapuestas o paralelas, lo que está muy lejos del ideal de la fraternidad¹⁶.

II. Comunicarnos para compartir

El documento *Vida fraterna en comunidad* puso la lupa sobre la pobreza de la comunicación en la vida religiosa. Así que todo comienza con una buena comunicación. Esta es una descripción de comunicación para saber de qué hablamos:

La comunicación es un modo de ser y de relacionarse vitalmente con uno mismo, con los demás y con Dios como emisores o receptores, sobre contenidos, que son el objeto de la comunicación, de forma distinta según las relaciones interpersonales de los interlocutores, del contexto ambiental y de la situación de cada uno, para conseguir desde una simple información hasta compartir la vida¹⁷.

16 VFC 32.

17 A. CENCINI, *Vida en comunidad: reto y maravilla*, Salamanca, Sígueme, 2003, 151. El autor recoge diversos aspectos de la comunicación comentados por otros autores y nos deja esta síntesis.

1. Siempre nos estamos comunicando

Ordinariamente identificamos calidad y cantidad de comunicación con la abundancia de palabras y diálogo entre personas. Olvidamos que ¡también el que calla otorga! Muchas veces la comunicación «de silencios» es más elocuente¹⁸. Para sorpresa de muchos religiosos, «siempre estamos comunicando». Si esto es verdad –que lo es– tomemos conciencia de cómo lo hacemos.

Vivir es comunicarse. La existencia es por sí misma comunicación. «Toda conducta es comunicación». «No es posible no comunicar o siempre estamos comunicando» es el primer axioma de la comunicación. La intuición se la debemos a Paul Watzlawick, padre de la *teoría de la comunicación*¹⁹.

2. Tipos de comunicación

Este apartado sobre la comunicación nos ayuda a darnos cuenta de cómo nos comunicamos y nos abre horizontes para mejorar en calidad y profundidad la relación interpersonal. Hay comunicaciones «intencionales» y «no intencionales». Veamos²⁰.

a. Comunicaciones intencionales

Son verbales, gestuales y simbólicas, según el sujeto emisor transmita un mensaje a través de la *palabra*, del *gesto* o del *símbolo*.

18 No tengo referencia científica sobre la cantidad de comunicación verbal que utilizamos habitualmente, pero los autores más optimistas dicen que no supera el 15%; le sigue la comunicación para-verbal (la forma como decimos las palabras), y la comunicación no verbal que utilizamos ronda el 50%.

19 Cf. P. WATZLAWICK, *No es posible no comunicar*, Barcelona, Herder, 2014, 15-38. El autor sintetiza el primer axioma de la comunicación de esta manera: «Toda conducta tiene valor de mensaje, es comunicación, aunque uno lo intente, no puede dejar de comunicar; actividad o inactividad, palabras o silencio tienen siempre valor de mensaje: influyen sobre los demás, quienes a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por ende, también comunican. La ausencia de palabras o de atención mutua es un mensaje. Tampoco podemos decir que la “comunicación” solo tiene lugar cuando es intencional, consciente o eficaz, esto es, cuando se logra el entendimiento mutuo».

20 Para los tipos de comunicación sigo la obra de A. CENCINI, *Vida en comunidad...* 147-64.

Comunicación verbal

La palabra, pronunciada o escrita, «dice» voluntad de relación y diálogo, incluso cuando se utiliza para negar la relación interpersonal. La palabra es un don que podemos regalar a los hermanos de comunidad; muchos la necesitan. La palabra es el medio habitual por el que expresamos nuestra alabanza a Dios en la comunidad. Por otro lado, no siempre el que habla más comunica mejor. Y no es rara la «huelga» de palabra en una comunidad para comunicar un mensaje importante.

Para que la palabra consiga su objetivo requiere:

- Que sea una palabra *justa* para la situación concreta y para la clase de diálogo apropiado a esa situación (una charla informal, una clase, una homilía...). Que sea la palabra de alguien que habla a alguien, que exprese la vida interior, que sea comprensible y accesible al otro.
- Que la palabra sea *auténtica*; que revele el ser de quien la pronuncia. La ambigüedad es fruto del desconocimiento de sí mismo o de la irresponsabilidad de quien no quiere comprometerse en la relación.
- Que se pronuncie una palabra *verdadera*. La verdad supone confrontar lo que se es y siente con lo que se debería ser y sentir para con el hermano.
- Que sea una palabra *clara*, fácilmente inteligible, sin doble sentido ni ficción alguna.
- Que también sea *directa*, dirigida al interlocutor al que va destinada, que no se dice por detrás ni para que se entere otro. Una norma general para quienes vivimos en comunidad podría ser esta: «No hay que hablar del hermano, sino al hermano».

Comunicación gestual

Incluye todas las formas o modos de ser ante el otro por los que nos hacemos significativamente presentes a los demás mediante el cuerpo o una parte de él. La vida fraterna en comunidad está llena de situaciones en las que predomina esta comunicación gestual.

- Pensemos en la forma de comportarse cuando hay una visita. ¿Dejamos nuestras cosas para estar con ella? El mensaje que le damos es que nos interesa lo que esa persona es y lo que está viviendo. Cuando las relaciones están tensas o son poco significativas, no tenemos tiempo y ni nos enteramos de la presencia del otro.

- La presencia o la puntualidad en los «actos comunes» no solo indica fidelidad al horario, dice también lo importante que es la presencia de los demás en nuestra vida, la alegría de estar juntos.
- Los silencios en las comidas dicen mucho de nuestra comunicación. También los silencios en torno al televisor. Las risas no siempre son por la alegría de la presencia de los hermanos.
- Pensemos en la capacidad expresiva del rostro o de la mirada. ¡Cuántas cosas se comunican con el rostro o la mirada! Una sonrisa, el entrecejo arrugado, una mirada cortante o un gesto de agrado o profundo desprecio, unas ojeadas curiosas o miradas ausentes.
- Caigamos en la cuenta sobre cómo nos damos el «buenos días» de cada mañana. ¿Miramos al hermano o para otro lado? La incoherencia entre la palabra y el gesto tiene su mensaje.

En la liturgia también se da con frecuencia este tipo de comunicación. ¡Mira cómo reza una comunidad y verás el calor y la autenticidad de su fraternidad! La oración común es el primer lugar donde nos expresamos unos a otros la alegría de ser hermanos y donde nos manifestamos lo hermoso de vivir unidos con una sola alma y un solo corazón.

Cantar y rezar juntos muestra una cordialidad que brota de lo más hondo y que se manifiesta mediante la puntualidad en la oración común, la armonía de las voces que oran, la buena cadencia rítmica, la misma tonalidad, una participación realmente coral de todos (para que la palabra que se dirige a Dios sea palabra de todos, diálogo que nos une entre nosotros a la vez que nos sitúa delante de Dios).

Por el contrario, las ausencias en la oración sin motivo, las llegadas tardías, la no participación activa en ella, el romper continuamente la misma cadencia... indican que la relación con Dios es pobre y el sentido de fraternidad poco consistente.

Comunicación simbólica

Se da entre dos o más personas por medio del símbolo, que expresa lo que el emisor quiere decir y el receptor puede recibir como tal. En la vida de comunidad existen innumerables símbolos. Los religiosos desaprovechamos este tipo de comunicación porque los símbolos nos parecen cosas superfluas e irrelevantes. No nos damos cuenta de la huella que dejan en quienes las reciben.

La habitación preparada para el hermano que llega, limpia y con algún signo de bienvenida; la comida con algún detalle especial; una llamada telefónica cuando estamos fuera de casa; felicitar el cumpleaños al hermano; preguntar por

la situación especial que está viviendo; pequeños presentes que se llevan a la comunidad cuando se regresa de viaje porque volvemos a casa...

b. *Comunicaciones no intencionales*

Comunicaciones metasensoriales conscientes

El contenido lo conoce el emisor, pero no lo quiere expresar o lo hace sin darse cuenta. Se transmiten mensajes que no se producen por la vía normal de la palabra, del gesto o del símbolo (metasensoriales). Por ejemplo, los juicios o valoraciones que jamás se dirían a la cara, pero que en realidad se transmiten por canales no controlados ni por el emisor ni por el receptor. Esto ocurre cuando alguien juzga y condena en su interior a otro, intentando que no se trasluzca e incluso dando muestras visibles opuestas a lo que piensa, pensando que así lo esconde; pero resulta que el otro reacciona al mensaje negativo de fondo. Podemos controlar la palabra, el gesto, el símbolo, pero no las emociones ni los sentimientos, que cuentan con sus propias manifestaciones: el enrojecimiento, la aceleración del ritmo cardíaco, los sudores excesivos...

Por el contrario, si quiero que el otro cambie, primero tengo que cambiar la idea sobre él, enviarle un mensaje positivo que diga que lo estimo y que creo que es capaz de transformarse, de mejorar lo que es. En este caso la comunicación meta-sensorial transmite un mensaje positivo y constructivo, comunica estima y confianza que hacen crecer, y el hermano reacciona a este mensaje²¹.

Comunicación meta-sensorial inconsciente

El contenido es desconocido (o conocido parcialmente) por el sujeto emisor, pero, a pesar de eso, lo envía al receptor, aunque de una forma mucho más incontrolada. Esta comunicación contiene, normalmente, juicios solo implícitos, valoraciones sin formular que condicionan nuestra manera de relacionarnos.

Por tratarse de material inconsciente, no controlable, los efectos para la relación suelen ser más nocivos. Para una buena «ecología de la comunicación», es

²¹ Conocer esta dinámica nos será muy beneficiosa (cf. A. CENCINI, *Vida en comunidad...* 160-164).

indispensable que cada uno conozca su mundo interior: sentimientos, sensaciones, juicios más o menos explícitos que a veces no percibimos en la relación con los demás.

3. Niveles de la comunicación

Si alguien nos pregunta sobre la calidad de nuestra comunicación, seguramente diremos que está bien, que estamos satisfechos de ella. Maite Melendo habla de seis niveles de comunicación que nos pueden ayudar a hilar un poco más fino y ubicar mejor la profundidad de nuestras relaciones interpersonales²². Dichos niveles dependen del grado de implicación personal en la relación yo-tú, siendo lo que ponemos de nosotros mismos en el diálogo lo que le da profundidad.

1°. *Diálogos cotidianos*. Es una comunicación a base de fórmulas hechas. Se repiten constantemente los mismos contenidos y no se dice nada sobre uno mismo. Son las conversaciones acerca del tiempo, del fútbol, de la política, etc.

2°. *Comunicación sobre otras personas*. Aunque la relación sigue siendo superficial, nos «metemos un poco más». Siempre es más fácil «meternos» en la vida ajena que en la propia. Ni el yo ni el tú quieren hablar de sí mismos, pero tienen un tercero para hablar sobre él.

3°. *Comunicación sobre parte de nuestras ideas*. Cuando expresamos nuestros juicios y cuando manifestamos nuestro acuerdo o desacuerdo con otras ideas u opiniones. Es un nivel más personal y profundo que los anteriores, pero, aun así, si solo nos comunicamos a nivel de ideas, ¡cuánto de nuestro ser dejamos fuera de nuestra comunicación! ¿Dónde quedan los sentimientos, afectos, emociones y deseos más íntimos?

4°. *Comunicación de cosas que nos han sucedido en el pasado*. Cuando contamos nuestros proyectos y hablamos sobre nuestro trabajo. En este nivel nos damos más a conocer: comunicamos ilusiones, dificultades, triunfos, parte de nuestra historia. Lo que comunicamos puede significar ya un cierto riesgo, según el contenido y la calidad de las confidencias.

5°. *Comunicación de nuestros sentimientos*, tal y como los sentimos, sin racionalizaciones. Esta comunicación puede implicar más o menos a la persona.

22 Cf. M. MELENDO, *La comunicación: base de relaciones comunitarias profundas*, Vitoria, Frontera Hegian, 2006, 36-44.

Serán más o menos vivos si pertenecen al pasado o al presente, si refieren a otras personas o al que está hablando conmigo.

La comunicación de sentimientos ha estado mal vista en la vida religiosa. Se los ha calificado negativamente, como signo de debilidad. Pero, sin expresión de sentimientos, las relaciones comunitarias resultan frías, distantes, y es imposible satisfacer la necesidad de amar y ser amado a la que nadie puede renunciar. Es más, la comunicación profunda que deriva en relaciones comunitarias fraternas y amigables permite una vivencia armónica del celibato y de la castidad.

6°. *Comunicación cuando hay una completa aceptación de uno mismo y del otro*, máxime cuando esta se da en un clima de amor y nos implica en toda nuestra intimidad; es decir, cuando supone un mostrarse y un darse íntegramente. Este nivel se alcanza solo de vez en cuando. Si se da, marca etapas decisivas en la vida de los que se comunican.

7°. *Comunicación de amistad*. Más allá de los seis niveles precedentes, existe la confidencia, que es una parcial donación del ser –de su intimidad–, que el confiante ofrece al confidente. Existe una relación directa entre confidencia, intimidad y amistad. «Solo por obra de la confidencia llega a hacerse auténtica amistad», sostiene Laín Entralgo²³. La amistad íntima es la mayor y la más sublime forma de comunicación.

4. Disponerse para una comunicación profunda

La comunicación auténtica no es fácil. Requiere de un aprendizaje²⁴. Lo primero es saber escuchar; mejor dicho, querer escuchar. Hay que querer captar o acoger el mensaje emitido por alguien. Quien no sabe escuchar no puede dialogar.

Otra actitud básica para una buena comunicación es el respeto y la valoración que llevan a la aceptación incondicional y acogida de la persona. Podemos estar en total desacuerdo con el mensaje y no por ello rechazar a la persona.

23 Cf. P. LAÍN ENTRALGO, *Sobre la amistad*, Madrid, Revista de Occidente, 1972, 367.

24 F. Ramón-Cortés presenta en su librito *La Isla de los cinco faros* las claves para ser un buen comunicador: tener un único y gran mensaje, buscar el lenguaje más apropiado, buscar una autorrevelación auténtica, tener en cuenta que el mensaje llegue a los demás, invitar en lugar de intentar convencer.

Indispensable resulta también el vacío de sí mismo. Es la libertad de hacer espacio en nuestro interior para recibir y acoger la comunicación del otro, sin juzgar ni condenar.

Finalmente, la comunicación auténtica necesita empatía, es decir, entender los problemas del otro, ponerse en su lugar, confiar en su capacidad de salir adelante, respetar su libertad y su intimidad, no juzgarlo, aceptarlo tal como quiere llegar a ser, ver al otro y no sus problemas. Para ser empático son necesarias tres condiciones: 1. La *congruencia*, que consiste en estar en contacto con nosotros mismos, con lo que sentimos y pensamos. 2. La *aceptación incondicional* del otro tal como es aquí y ahora. 3. *El esfuerzo por captar el mundo interior del otro*, sus sentimientos y sus limitaciones.

Para poder comunicarme con otro necesito conocerme primero a mí mismo. Para sintonizar con otro necesito sintonizar primero conmigo mismo. Para escuchar, acoger, respetar a los demás necesito escucharme, acogirme, respetarme y aceptarme para dialogar conmigo mismo. Esta es una tarea de toda la vida, con momentos más o menos intensos de autoconocimiento. Como religiosos, no se trata de un ejercicio psico-pedagógico, sino espiritual: ¿Cómo me dispongo para vivir la comunión y vida fraterna con estos hermanos que me han sido dados?

III. COMPARTIR PORQUE SOMOS HERMANOS

En la relación interpersonal, las cosas no se dan automáticamente. Resulta indispensable la intencionalidad de las personas que queramos compartir, porque somos hermanos. Compartir lo material, el afecto y los bienes espirituales nos puede ayudar a ser hermanos de comunidad²⁵.

1. Compartir lo material

Compartir las condiciones materiales de vida significa vivir en una misma casa²⁶.

25 Cf. A. CENCINI, *Vida en comunidad...* 203-261.

26 Cf. VFC 65.

a. *Compartir la vivienda.*

Compartir lo material significa sentir la casa religiosa como «nuestro hogar». Colaborar en su mantenimiento, realizando tareas domésticas de limpieza, orden y ornato, como poner la mesa, limpiar, recoger..., porque es nuestra casa. En la hospitalidad ofrecemos algo más que un espacio, compartimos especialmente nuestro tiempo. Dice D. Bonhoeffer a este respecto:

El que piensa que su tiempo es demasiado valioso para perderlo escuchando a los demás, jamás encontrará tiempo para Dios y para su prójimo. Solo lo encontrará para sí mismo, para su palabrería y sus proyectos personales²⁷.

Sentirse en casa se traduce, también, en disponibilidad para compartir nuestro tiempo con los enfermos y los hermanos mayores. Basta un poco de atención para darnos cuenta de que nos sobran ocasiones para hacer familia.

b. *Disciplina común*

Se comparte lo material observando el *Ordo domesticus*. Además del cumplimiento de las tareas que la comunidad encomienda, los hermanos son especialmente sensibles a la *puntualidad* a los actos comunes.

c. *Las comidas*

La mesa es un buen sitio para sondear cómo anda la salud psicológica y espiritual de los hermanos. Hablar con sencillez y espontaneidad, cuidar los detalles en fechas especiales –días de fiesta–, agasajar a los huéspedes... son los mejores condimentos para la fraternidad. Guardar siempre un sitio para todos, acoger al que llega a deshora y sin avisar, etc., son oportunidades para fortalecer los vínculos fraternos y curar muchas fricciones. El responsable de la cocina tiene una llave poderosa para acoger y ahuyentar de la casa a los hermanos.

27 D. BONHOEFFER, *Vida en comunidad*, Salamanca, Sígueme, 1995, 104.

d. *El recreo*

¿Nos gusta estar juntos? Basta con mirar la manera como vivimos la sobremesa y otros momentos de descanso a lo largo de la jornada, o cómo compartimos las caminatas y días de campo. Necesitamos valorar el recreo por sus razones profundas, ya que son oportunidades que tenemos para ser nosotros mismos con los hermanos, sin títulos ni etiquetas.

e. *La alegría de estar juntos*

El objetivo de compartir las cosas materiales es mostrar la alegría espiritual de la vida común. Hacer realidad lo que dice el salmo: «Ved qué bueno es, qué grato convivir los hermanos unidos... Porque allí manda el Señor la bendición: vida para siempre» (Sal 133,1.3b). Una fraternidad sin alegría se apaga y sus miembros buscarán en otra parte lo que no tienen en casa.

2. **Compartir lo afectivo**

Los religiosos se vinculan tan libre y profundamente a los demás que llegan a pensar y sentir lo mismo, hasta tener «un sola alma y un solo corazón». La unanimidad y concordia no se consigue por yuxtaposición de personas que tienen afinidades y aspiraciones comunes, sino por don de Dios, por la fuerza unificadora de Cristo. «Tu alma no es propia tuya, sino de todos los hermanos; cuyas almas son también tuyas; o mejor, sus almas con la tuya no son varias almas, sino una única alma, la única alma de Cristo», nos recuerda san Agustín (cf. *ep.* 243,4). Compartir lo afectivo significa participar en los sentimientos de Cristo, identificarse casi con su forma de sentir, amar, apasionarse, vibrar interiormente ante la belleza y el horror de la vida.

a. *Una buena noticia: se puede aprender a compartir lo afectivo*

Los religiosos no solemos expresar nuestros sentimientos. Los tememos, los ignoramos, los despreciamos y nos avergonzamos de ellos. Nos parecen signos de debilidad y no sabemos cómo tratarlos. Nos justificamos y decimos que «en nuestro

tiempo no nos enseñaron a expresarlos». Si desbloqueamos los sentimientos será posible implicarse con Cristo y con los hermanos. No participar en la vida de los demás empobrece y debilita la vida espiritual y dificulta la relación íntima con el Señor.

b. Razones para intentarlo

Compartimos un tesoro común, el *carisma*. «Estamos reunidos en el nombre del Señor». El carisma crea una fraternidad fundamentada en Dios, más fuerte que toda la diversidad.

La estima mutua. Hay que subrayar y profundizar lo que nos une y asemeja. Estimar al otro consiste en tener un juicio positivo de él y manifestárselo. Sin esta estima mutua, la vida comunitaria es una falsedad. Y no se trata de caridad.

Responsabilidad y necesidad de los demás. Los hermanos de comunidad somos mutuamente responsables de nuestro crecimiento y fidelidad: «Me responsabilizo de ti porque eres mi hermano». ¡Qué triste es convivir con los hermanos y ser indiferentes hacia ellos!

La amistad en la comunidad. Surge de la estima y la responsabilidad. ¡Los hermanos podemos ser amigos! Podemos compartir nuestras alegrías y tristezas, las preocupaciones y conquistas; expresar nuestros sentimientos y la vida con los amigos; descubrir la ayuda que se les puede prestar y ponernos a su servicio... La amistad contribuye a estar pendientes de las necesidades de los demás y ser delicados para adelantarnos a sus deseos. El que quiere descargar su corazón solo puede hacerlo si ve en los demás una actitud de acogida y comprensión. Todo esto favorece los vínculos comunitarios.

La amistad en comunidad *desbloquea los sentimientos de los hermanos*. No hay fraternidad, ni amistad, ni sinceridad en el intercambio si éste no logra que los sentimientos se vuelvan transparentes. Desgraciadamente no siempre encontramos el clima para hacerlo y nos conformamos con una convivencia plana, sin profundidad, con intercambios superficiales y oficiosos, carentes de calor y de color. Si así es la relación con los hermanos, lo mismo hay que decir respecto de nuestra relación con Dios.

c. Camino para desbloquear nuestra afectividad

El camino para llegar a compartir lo afectivo es la debilidad, la vulnerabilidad, la conciencia de necesitar de los demás. Este sentimiento quita resistencias

y añade disponibilidad para servir y para lavar los pies a los demás, a la vez que nos los deja lavar.

*Quitar el lobo que custodia nuestro corazón*²⁸. La agresividad –junto con la sexualidad– es una de las grandes fuerzas que mueven nuestra vida y condicionan nuestra convivencia. Hay que conocerla a fin de manejarla adecuadamente para bien nuestro y de los demás. No nos gusta que nos digan que somos agresivos, ni queremos reconocer la agresividad que hay en nuestro corazón. Es una agresividad oculta, aparentemente bajo control, que no nos permite entrar en comunión con los sentimientos de los demás. Esta agresividad degenera en cólera, odio, angustia y rechazo de los demás. Hemos puesto un lobo a la puerta de la vulnerabilidad de nuestras heridas que impide, no solo a los hermanos, sino incluso a nosotros mismos, llegar a ellas. Corremos el riesgo de convertirnos en lobos en las relaciones comunitarias con los demás.

La agresividad explícita no es su única salida, también lo es el no hacer el esfuerzo de comprender los sentimientos de los demás, la lejanía emotiva, el no participar en sus dolores ni en sus alegrías o hacerlo sin implicarse, sin empatía por su vida.

Para acabar con esta agresividad, basta recorrer el camino en sentido contrario, que nos lleva al centro del corazón para ver lo irreal que es poner ese lobo como guardián de nuestras heridas. Y luego, seguir por ese camino hasta entrar en el corazón del hermano para descubrir, quizás con sorpresa, que en el fondo no somos tan distintos, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones. Todos tenemos las mismas dificultades y llevamos las mismas heridas.

3. Compartir lo espiritual

Compartir lo material y lo afectivo en la vida consagrada tiene sentido y vale la pena en la medida en que lleva a compartir lo espiritual.

a. Compartir la oración y en la oración

Orar juntos no significa solo estar físicamente todos presentes en la capilla, invocar juntos, tener una sola voz y unos mismos objetivos. Una comunidad reza

28 La imagen es de J. VANIER, *La comunidad, lugar de perdón y fiesta*, Madrid 2001.

de verdad *cuando en su oración cada uno pone a los demás ante Dios y cuando se deja llevar por él ante el Padre común*. No es simplemente rezar unos por otros, sino hacer que el otro participe en nuestra relación con Dios y darse cuenta de que ineludiblemente forma parte de esta relación. Solo en Dios es posible tener una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios. ¡Cuánta fuerza de transformación tiene la oración de unos por otros! Recordemos la escena del paralítico llevado ante Jesús por sus hermanos (cf. *Lc 5,18-19*). Es el icono de la oración de la comunidad.

b. *Compartir la eucaristía*

La comunidad religiosa se realiza primordialmente en la eucaristía, «sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad» (*Io. ev. tr. 26,13*). Fruto propio de la eucaristía es la unidad de la comunidad (cf. *Const. 67*). La eucaristía de cada día nutre y crea la comunión, siempre y cuando sea de verdad celebración de un compartir fraterno. Hay que prepararse para la celebración eucarística mediante la reconciliación continua y en el establecimiento de relaciones serenas y fraternas de verdad (cf. *Mt 5,23-24*). De ahí la necesidad de aprovechar especialmente el momento penitencial y el gesto de la paz para reconciliarnos unos con otros. No importa que lo hagamos todos los días. Es significativo reconocer continuamente el pecado que puede dividirnos, y que también somos llamados todos los días a renovar los motivos por los que estamos juntos. Seamos coherentes con el «amén» que pronunciamos antes de recibir el cuerpo del Señor. Si tal es la fuerza de la eucaristía, es oportuno preguntarnos por qué se ha dejado de celebrar la «misa de comunidad» en gran parte de nuestros ministerios.

c. *Compartir los bienes del Espíritu*

Los dones del Espíritu son nuestros talentos, nuestras aspiraciones, el deseo del bien, el don de la fe, la experiencia diaria de Dios, la capacidad de interpretar la palabra, la vocación religiosa y el carisma, la institución y la comunidad, los hermanos y la amistad, la sabiduría espiritual y la alegría de estar con Dios, la pureza de corazón y la pureza de espíritu; la paz, la alegría, la serenidad, la virtud, la fuerza interior, la lucha, la prueba, la oscuridad, la duda y el cansancio... todo lo que promueve en nosotros la búsqueda de Dios, con todo el sufrimiento y la tensión que a veces comporta. Estos bienes abarcan toda nuestra vida y son nuestro mismo ser.

Motivos para compartirlos

La identidad carismática común justifica y exige estar dispuestos a querer compartir de verdad lo material, lo afectivo, pero sobre todo lo espiritual. Los bienes del Espíritu se le dan a cada uno para bien de toda la comunidad. En ella se entienden y se clarifican; se buscan, se remiten y se iluminan unos a otros. Hay que reavivarlos, decirlos, explicitarlos, confrontarlos y subrayarlos con nuevos ímpetus y renovada convicción, aplicarlos a nuevas situaciones y reforzar sus motivaciones. Si la comunidad los «celebra» diariamente garantizará su crecimiento.

La espiritualidad de la orden expresa la forma peculiar de vivir la relación con Dios y que origina una identidad común. La aportación de todos es indispensable. Dios viene a mí a través de mi hermano, aunque no siempre lo perciba ni le dé las gracias. Los bienes espirituales se reciben por ser comunidad y por vivir en comunidad. En cuestiones de carisma no hay expertos, porque todos tienen el derecho y el deber de aportar su granito de arena, original e insustituible para entender plenamente el don.

Resistencia para compartir los bienes espirituales

Nos resistimos mucho a hablar de los bienes del espíritu porque somos individualistas²⁹; y, lo peor aún, seguimos formando personas individualistas. Compartir nos parece una concesión, un gesto de buena voluntad o de compasión, un signo de debilidad, algo impropio del ideal religioso como persona autónoma y autosuficiente, vigorosa, sólida, que no depende ni necesita de nadie. Olvidamos que una personalidad fuerte se construye en la relación interpersonal.

Hay mentalidades y sensibilidades que se resisten a compartir los bienes espirituales por su formación y, sobre todo, por la teología. Por eso, en nuestras comunidades compartimos muchas cosas, pero no lo que es esencial en nuestra vida, los bienes espirituales. Lo sorprendente es que muchos están convencidos de que estas cosas no hay que compartirlas. No invertimos los dones del Espíritu para que crezcan y nos vamos separando unos de otros... De ahí que muchas de nuestras comunidades hayan perdido su atractivo y belleza.

29 Decia K. Rahner: «Por nuestro origen y por nuestra formación, los ancianos [...] hemos sido individualistas en lo espiritual [...] Pero si hay una experiencia comunitaria del Espíritu [...], es claramente la experiencia de Pentecostés; esta debe ser la espiritualidad del futuro» (*Sollicitudine per la Chiesa*, Roma 1982, 452).

IV. EL ARTE DE COMPARTIR: PEDAGOGÍA

La teoría y los principios suelen estar suficientemente claros. Las dificultades se dan en el orden práctico, cuando nos preguntamos cómo lo hacemos. Las estrategias pedagógicas tendrían que responder al complejo mundo de la vida fraterna en comunidad en todas sus perspectivas.

En la introducción quedó expresado que el «arte de compartir» es la congruencia de muchos elementos: carismas del Espíritu, dones naturales, una vocación y, sobre todo, la decisión de ser y crecer como persona junto a los hermanos que el Señor ha puesto en mi comunidad, haciéndome responsable de poner todo en común: lo material, lo afectivo y lo espiritual.

1. Estrategias pedagógicas para la persona

a. *Responsabilidad personal*

La responsabilidad es la propiedad del ser humano de poder responder³⁰, la cualidad de que el religioso asuma su historia y se haga cargo de ella para consagrarse a Dios con todo su ser. No hay madurez donde no haya suficiente responsabilidad con la vida y con los demás, con el pasado y con el presente. Cada religioso «se convierte en el primer protagonista de su propia formación», al responder con esfuerzo continuo a la llamada de Dios (cf. *Const.* 162).

b. *Reflexión personal y discernimiento personal*

El ser humano no deja de preguntarse por lo que le sucede y por lo que acontece a su alrededor. Procura informarse y reflexionar con vistas a un mejor autoconocimiento y análisis de la realidad. Conocerse a sí mismo y conocer a los demás es un buen punto de partida para la convivencia y la comunicación de experiencias. Ser religioso no es solamente una decisión única y solemne el día de nuestra profesión: es una renovación continua de la consagración y

30 Cf. A. CENCINI, *El árbol de la vida*, Madrid, San Pablo, 2005, 163 ss.

de la vida fraterna en comunidad. ¿Qué quiere Dios de mí en este momento de mi vida, en esta situación? Se responde en un discernimiento continuo a la luz de la Palabra. No es una pregunta centrada en mí mismo, sino con resonancia comunitaria.

c. *Darse cuenta*

«Darse cuenta» es la frase mágica de algunas escuelas de auto-conocimiento y crecimiento personal para señalar que una persona toma conciencia de su vida y se responsabiliza de ella. Suponemos que tras la luz intelectual y afectiva viene el compromiso consigo mismo.

d. *Relectura de la vida*

Quizás más de alguno se sonría ante esta propuesta; ¡a mis años! ¿Qué son las *Confesiones* de san Agustín sino una relectura de su vida bajo la mirada de Dios?³¹ Se trata de integrar la historia personal (pasado, presente y futuro) con ojos de fe; con la convicción de que el crecimiento está en las manos de Dios, que nos forma en todo instante de nuestra vida. Sin integración no hay maduración del acto de fe. Tampoco se da disponibilidad a dejarse formar permanentemente. Es más, lo que no se integra desintegra³².

Estrategia pedagógica: formación de la memoria. Hacer memoria es aprender a recordar, comprender el sentido profundo de los acontecimientos y revivirlos: «Aprender a contar su propia historia»³³. Hacer memoria en sentido bíblico, entender en profundidad lo que ha sucedido, encontrar el hilo conductor que une todos los fragmentos del vivir y cuyo cabo está firme en la mano de Dios. El amor de Dios manifestado en la cruz de Jesús. Hacer

31 Una propuesta sencilla y seria para una relectura de la vida y un saber compartir la vida la encontramos en C. R. CABARRÚS, *Crecer bebiendo del propio pozo*, Bilbao, Desclée 2003; IDEM, *La danza de los íntimos deseos. Siendo persona en plenitud*, Bilbao 2006. En clave de itinerario espiritual, ver J. GARRIDO, *Camino de transformación personal. Sabiduría cristiana*, Madrid, San Pablo, 2008.

32 Cf. A. CENCINI, *El árbol de la vida...* 194.

33 Cf. A. CENCINI, *El árbol de la vida...* 235 ss.

memoria en nombre de otro, con su mismo Espíritu. El hombre espiritual es quien puede tomar su vida en sus manos con conciencia pascual, salvado por la muerte y resurrección de Jesús.

La exhortación *Vita consecrata* enumera algunos ciclos de referencia para releer nuestra vida en clave de *dinamismo de fidelidad*³⁴. *Hay una juventud de espíritu que permanece en el tiempo y que tiene que ver con el hecho de que el individuo busca y encuentra en cada ciclo vital un cometido diverso por realizar, un modo específico de ser, de servir y de amar.* Hagamos el esfuerzo de releer nuestra historia en cada uno de esos ciclos.

Todo parece depender del respeto al proceso de las edades, pero la clave de maduración está más allá de la edad. Tiene unos ciclos vitales dinámicos que no son lineales y, por lo tanto, su objetividad no es matemática³⁵. Es necesaria la capacidad de discernimiento que integre las diversas dimensiones de la vida.

e. *Acompañamiento personal*

Quien quiera tomarse en serio su proceso de conversión y transformación espiritual necesita a alguien que lo acompañe para evitar justificaciones y autoengaños. Entendemos por acompañante espiritual un hermano mayor en la fe que, con el testimonio de vida y su sabiduría, acompaña a otros hermanos en el apasionante camino de ser formados por Dios. Es un don tener a un hermano de camino con quien compartir la experiencia de Dios: la fe, la búsqueda, el encuentro, la lucha, el amor de Dios³⁶.

34 «En los primeros años de plena inserción en la actividad apostólica [...] Los años del riesgo de la rutina [...] Los años de la edad madura [...] La edad avanzada [...] Cuando al fin llega el momento de unirse a la hora suprema de la pasión del Señor [...] Por último, las situaciones críticas particulares» (vc 70; cf. *Const.* 268).

35 Esta breve nota la trata profunda y atinadamente J. GARRIDO, *Adulto y cristiano. Crisis de realismo y madurez cristiana*, Santander, Sal Terrae, 1997, 9-22.

36 Cf. A. CENCINI, *Los sentimientos del Hijo. Itinerario formativo de la vida consagrada*, Salamanca, Sígueme, 2005, 58.

2. Estrategias pedagógicas para la comunidad

a. *La comunidad*

Es el ámbito natural donde nos comunicamos y compartimos. «La formación es, en cierto modo, obra de la comunidad»³⁷. La comunidad forma cuando reúne estas condiciones³⁸:

Internamente, que exista clima espiritual; que en el ambiente fraterno haya: coherencia de vida, belleza y hermosura de consagración que transforme la vida, provoque, empuje, invite a ir más allá, fomente el sentido de responsabilidad en sus miembros.

Externamente, que tenga un apostolado comprometedor, en el que los destinatarios primeros sean los más necesitados, y comparta la misión con los laicos.

b. *La vida diaria da mucho de sí*

Si en la vida diaria en comunidad abrimos los ojos, los oídos y el corazón, seguramente tendremos el humus privilegiado para compartir la vida y crecer como hermanos. No hay que buscar ambientes artificiales para compartir. Las horas de la jornada y la cotidianidad dan mucho juego para compartir la vida con los de casa. La pregunta es qué tan significativa es mi presencia y cómo recibo al que está a mi lado.

c. *Reuniones de comunidad*

Hasta ahora la reunión de comunidad o capítulo local ha sido el espacio establecido por nuestra legislación para organizar nuestra vida y hablar de nosotros mismos. Desafortunadamente la realidad nos dice que las comunidades no se reúnen. Suspendemos con facilidad los encuentros o, cuando se tienen, se limita

³⁷ AGUSTINOS RECOLETOS, *Plan de formación. Studium Sapientiae*, 81.

³⁸ Cf. A. CENCINI, *Los sentimientos del Hijo...* 49-90.

su fuerza transformadora, reduciéndola a programar actividades, sin apenas hablar de lo que es vital para todos. Lo cierto es que todos echamos de menos esa reunión y queremos prepararla mejor para recoger fruto de calidad.

d. *Grupos de vida*

Es un instrumento de acompañamiento grupal en función del conocimiento y crecimiento personal. Un grupo de personas se pone de acuerdo para reunirse cada cierto tiempo para comentar «sus cosas». Los grupos de vida son ámbitos de discernimiento comunitario. Tienen la ventaja de que nacen o se eligen y se participa en ellos por interés personal; aunque en su inicio parece una medida informal. Al final, el interés favorece la comunicación de experiencias a nivel más profundo. Del compromiso con la vida propia y la de los demás depende la calidad del «grupo de vida».

e. *La forma de comunicar los bienes espirituales*

Puede llevarse a cabo a través del compartir la Palabra y la experiencia de Dios (la *lectio divina*), el discernimiento y proyecto comunitario, la corrección fraterna y la revisión de vida.

3. Conversión personal y conversión comunitaria

Quizá sea mucho decir. Se trata de algunas coordenadas pedagógicas del proceso de conversión personal y comunitaria en el plano antropológico. Estos dinamismos humanos son los presupuestos para la acción de la gracia.

a. *El primado de la persona, la dignidad del hermano*

Cuántas veces hemos escuchado: «Si al menos nos tratáramos como personas, las cosas marcharían mejor». Con esta frase insinuamos que ser persona forma parte de un proceso de maduración humana y espiritual, de un proceso de conversión. Y así es.

Ser persona

La primera responsabilidad de la persona es la *autenticidad existencial*, llegar a ser verdaderamente persona, lograr ser uno mismo³⁹. Se consigue haciendo un camino de libertad interior. Parte de la intuición de la dignidad personal y de «la fidelidad a sí mismo», esto es: «decidir tomar la vida en las propias manos», «preferir verdad a seguridad», enfrentarse a lo incierto, la libertad como fin, no como medio.

La persona madura en un proceso de autonomía⁴⁰ para apropiarse la existencia y, después, poder entregarla, desapropiándose. Autonomía no es permisividad sin control, ni autoafirmación violenta. No es egocentrismo encerrado en sí mismo, bloqueado a la libertad, no es autosuficiencia. Sin responsabilidad no hay verdadera autonomía.

Parece tan evidente que la persona es un fin en sí misma y no un medio; que está por encima de las estructuras, las leyes y reglamentos, etc.; pero nos olvidamos con mucha frecuencia de este primer y esencial dato para la vida comunitaria. La autenticidad existencial debiera ser nuestra primera conversión. Esto implica:

- Mi *unicidad* personal, yo mismo y no otro, con espíritu individual.
- Tener conciencia de poseer una *dignidad* y un *valor* irreductibles; dignidad *originaria* (desde el momento que existo soy persona) e *histórica* (se me ha encomendado a mí ser sujeto de mi propio destino).
- Ser *libre*, como autoposesión, es la condición de la autonomía; la persona es *decisión* y ahí se juega su destino único, tiene que ser ella misma.
- La persona exige *respeto* por ser absolutamente valiosa, un respeto *ontológico*, no solo social; ser tratada como *fin*, no como medio. La persona está más allá del bien y del mal.
- La persona es un misterio en su *intimidad* última.

39 El tema está ampliamente desarrollado en la obra de J. GARRIDO, *Evangelización y espiritualidad. Modelo de la personalización*, Santander, Sal Terrae, 2009, 81-82, 432-64; IDEM, *El conflicto con Dios hoy*, Santander, Sal Terrae, 2000, 51-89. La bibliografía de este autor sobre la personalización es muy abundante. *Evangelización y espiritualidad* es su compendio o manual, por decirlo de alguna manera.

40 Cf. J. GARRIDO, *El conflicto con Dios hoy...* 51-89.

Ser persona con los demás

La autonomía y la relación se dan en el mismo proceso. Una autonomía sin alteridad acaba en narcisismo. El hombre se siente él mismo creando su propio mundo de relaciones. La persona puede y debe ser amada por sí misma. Pertenece al amor dignificar a la persona en su unicidad personal. La autonomía es la condición antropológica para que pueda darse la desapropiación, para que la persona «entregue su vida».

La autonomía en la relación con Dios

Dios quiere a sus hijos autónomos y libres, capaces de ser interlocutores suyos. La autonomía, antropológicamente hablando, propicia los dinamismos propios de la madurez de la fe. La fe contiene la autonomía y la desapropiación es obra de la gracia. La autonomía del hombre significa que «solo Dios es digno del hombre». Capacidad de ser en relación con el amor personal y absoluto, Dios. Capacidad de vinculación con las cosas desde Dios. Solo Dios puede crear la respuesta a su amor, pero la crea libre.

b. *Conversión a la relación*

El hombre es relación, lo es en su naturaleza más profunda y solo se realiza en la medida en que se abre a la relación. El Dios-Trinidad, el Dios-Relación, creó al hombre a su imagen y semejanza, entablando enseguida con él un diálogo y haciéndolo capaz de respuesta, responsable⁴¹.

Podemos hablar de «alteridad» o del «otro» en tres niveles, progresivos y relacionados entre sí: el otro como «parte del yo»⁴², el otro como el «tú humano»

41 Cf. A. CENCINI, *Relacionarse...* 47.

42 El «otro» en el yo. El «otro» forma parte de las estructuras del yo –los elementos constitutivos de la persona–: el *yo ideal*, el *yo actual*, y el *yo relacional*. El «yo ideal» es «otro», porque expresa la parte del yo que está aún por descubrir y realizar. Nos habita por dentro, pero está delante de nosotros: es lo que quiero ser. El «yo actual» es el «otro» en el interior del yo hecho de tensiones contradictorias y fuerzas que se oponen a la realización del yo. Por eso decimos que es el «yo real». La tercera estructura del yo es el «yo relacional», que por definición supone la presencia del otro, como «tú», como presencia que no depende de mí en su entidad (cf. A. CENCINI, *Relacionarse...* 47).

y Dios, como el «radicalmente otro». Nos fijamos solo en el «tú» humano y el «Tú» divino.

La alteridad: el tú humano y el Tú divino

El «*tú humano*». La apertura al «tú» es la experiencia primordial del ser humano⁴³. Se encuentra con rostros concretos, palabras, gestos, interacciones a menudo complejas y también dolorosas, choque con una diversidad irreductible...; significa sentirse llamado de un modo personal y original y, por lo tanto, sentirse responsable ante el otro, ante la realidad global y personal del otro, y a la vez necesitado de la presencia del tú, del tú particular, hacerse reconocer por él: sin el otro distinto de mí, yo no soy nadie, al menos desde el punto de vista comunitario⁴⁴. El tú humano también forma parte de la historia personal, donde están presentes muchos «tú» y mucha alteridad y siguen influyendo de alguna manera en el presente (nuestros padres, amigos...).

El «*Tú divino*». Dios es el radicalmente Otro, el punto más alto de la diversidad para el hombre y, por tanto, el encuentro con él tendrá que asumir, antes o después, las características de choque. La relación no se establece como una entidad divina abstracta e informe, sino con un Dios, uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu. Un Dios que tuvo una manifestación visible en un rostro y un nombre concretos: los de Jesús de Nazaret, con su palabra y su vida, con una presencia que prosigue en el tiempo y en la historia.

43 Uno de los clásicos de la alteridad es Martin Buber, quien presenta las diversas formas en las que se relaciona el hombre con las cosas y con los demás hombres. Los dos tipos fundamentales son: la relación *sujeto-sujeto*, que constituye el mundo del «tú», y la relación *sujeto-objeto*, que constituye el mundo del «ello». El mundo del tú está ejemplificado en la relación yo-tú, una relación que solamente puede ser enunciada con el ser entero. En esta relación reside la autenticidad de cada hombre. La vida verdadera se halla en el «encuentro» de los sujetos, encuentro que es directo y en el que no se interpone entre el yo y el tú ningún sistema de ideas. Distingue entre persona (autenticidad) e individuo. No es sencillo vivir esta autenticidad del encuentro; el hombre continuamente se instala en una relación yo-ello (contexto de espacio y tiempo). El hombre no puede vivir sin ello. Pero quien solo vive con ello no es un hombre. Para que no pierda la dimensión del *yo-tú*, necesita abrirse al *Tú eterno* (= Dios), que nunca puede ser reducido a *ello*. El encuentro con el «tú» es un reflejo del «Tú eterno»: Cf. M. BUBER, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984.

44 Cf. A. CENCINI, *Relacionarse...* 52.

Dios fundamenta la relación fraterna

La relación interpersonal humana necesita un fundamento, porque no tiene en su interior su raíz ni su última razón de ser, ni tampoco la orientación que le permita ser verdadera y libre, como ser responsable y fiel al otro. Solo la presencia de Dios trasmite a la criatura la certeza fundamental de haber sido ya amada desde siempre y para siempre. Esa certeza tranquilizadora que todos buscan. Solo el Tú divino garantiza la fidelidad y solidez del afecto humano, lo salva, lo defiende y permite descubrir una y otra vez no solo la complejidad, sino también la riqueza y la plena naturalidad de una relación humana que puede llegar incluso hasta el sacrificio de sí mismo por el otro y que, en tal caso, ha sido pensado por el proyecto divino en una óptica de responsabilidad mutua entre el uno y el otro⁴⁵.

c. La relación como verificación de la vida consagrada

El rostro de la vida consagrada es, sobre todo, el rostro de la relación.

La relación como fraternidad

El carisma crea fraternidad por su propia naturaleza, indica una vocación que hay que vivir con los demás, y nadie podrá jamás comprenderlo ni testimoniario encerrándose en sí mismo, y mucho menos vivirlo⁴⁶. La fraternidad es una dimensión constitutiva del carisma religioso por los siguientes motivos: constituye la común identidad del grupo (identidad); cada uno comparte su propia parte de don con los demás (alteridad); para la edificación de la comunidad (responsabilidad).

- El *sentido de pertenencia* nace del *sentido de identidad* y se manifiesta a través de unas disposiciones interiores determinadas: confianza en el otro hasta el punto de compartir con él los bienes materiales y espirituales; significa la libertad de convivir con personas que uno no ha elegido, aceptar dejarse limitar por el grupo y por sus normas; significa ser libre para amar; libertad para abandonarse y depender.

45 Cf. A. CENCINI, *Relacionarse...* 74.

46 Cf. A. CENCINI, *Relacionarse...* 133.

- *Alteridad y diversidad.* Pertenece a la familia religiosa –identidad común–, pero sin renunciar a la originalidad propia. Esto implica ser lo suficientemente libres para aceptar la diversidad de los demás, permitirles ser ellos mismos, no hacer de la diversidad un conflicto, percibir y aceptar la riqueza de la relación con lo «distinto».
- *Responsabilidad y necesidad.* Advertir la necesidad de la presencia del hermano, apreciar la personalidad de quien está a nuestro lado, sentir al hermano como lugar en donde Dios me espera y a través del cual Dios me habla. La responsabilidad para con los demás nace de la conciencia agradecida de haber sido engendrados y de la correspondiente certeza de ser capaces de engendrar, ser constructores de comunidad, no solo consumidores, como hemos escuchado muchas veces.
- La revitalización de la vida consagrada es calidad de vida en las relaciones de la comunidad

La revitalización es calidad de vida comunitaria. No se trata de cantidad ni de éxito, sino de la calidad de la relación interpersonal. La dinámica de las relaciones interpersonales es el termómetro más visible de la calidad de vida de una comunidad: el estilo de la vida en común y la armonía comunitaria, la soltura y la profundidad de las relaciones, la distensión y la seriedad en el trato, el clima de fiesta y de solicitud recíproca, la libertad para decirse mutuamente la verdad, aunque sea dolorosa (corrección fraterna), el nivel y el contenido de la comunicación, la tensión común hacia el mismo objetivo, etc.

La calidad de vida comunitaria no es la sensación de bienestar psicológico que pueda experimentarse estando juntos y evitando el espectro de la soledad. El objetivo es tener un solo corazón y una sola alma como testimonio de que Dios habita en la comunidad. Este valor debería inspirar todas las dimensiones de nuestra existencia individual y comunitaria.

Los demonios que acechan la calidad de las relaciones interpersonales en la comunidad son: la autosuficiencia, la pretensión de conquistar a Dios y la comunidad cerrada en sí misma.

Las tensiones en la comunidad

Las tensiones en la comunidad son normales, porque se está construyendo permanentemente, está viva. Tiene que compaginar lo personal, lo comunitario y la misión. Cinco tensiones son las más comunes en la vida de comunidad⁴⁷:

47 Cf. J. M. ILLARDUJA, «Comunidad»: M. VIDAL (dir.), *Diez palabras clave sobre la vida consagrada*, Estella, Verbo Divino, 1997, 233-56.

1. La tensión entre *el don y la tarea*, cuya resolución genera una comunidad de hijos y hermanos;
2. La tensión entre la *autonomía* de cada persona y la *interdependencia* de unos con otros; el fruto de su resolución es el sentido de pertenencia;
3. La tensión entre *soledad y la comunicación*, que se solventa con el encuentro de comunión;
4. La tensión entre *sintonía y diferencia*, siendo su fruto la resolución positiva de los conflictos;
5. La tensión entre *ser y hacer*; su fruto es una vida de amor y servicio.

Concluyo con la sugerente frase de D. Bonhoeffer: «Quien ama más su sueño de comunidad que la comunidad a la que pertenece, se convierte en destructor de toda comunidad, por más honestas, serias y abnegadas que sean sus intenciones personales»⁴⁸.

ANEXO I. FICHAS PARA PROMOVER LA VIDA FRATERNA EN COMUNIDAD

Introducción

Estas fichas pretenden ser un medio para fomentar la interrelación e integración comunitarias, favoreciendo el diálogo comunitario y el compartir los bienes materiales, afectivos y espirituales. Son un instrumento para conocer y ahondar en comunidad temas más personalizados que con frecuencia son difíciles de abordar, pues no encontramos el momento o la forma adecuada de iniciarlos. También pueden considerarse un instrumento de revisión de vida en grupo. Trabajarlas es un signo del cuidado y la atención que la comunidad debe dar a sus miembros. Pueden ser un buen instrumento que nos ayude a lograr una comunicación más profunda.

Cada aspecto tratado lo comunicará la persona en el nivel de profundidad que ella quiera y los demás respetarán esta posición, pues no puede haber comunicación real si es forzada. No se trata de tocar un tema a nivel teórico: los textos son motivacionales.

48 D. BONHOEFFER, *Vida en comunidad*, Salamanca, Sígueme, 1995, 17.

Cada ficha dura aproximadamente una reunión de comunidad de dos horas, aunque esto depende mucho del número de participantes y los comentarios que se hagan.

Importante: Todo lo tratado en estas reuniones debe ser manejado solamente en ellas o solamente con la persona en momentos de encuentro personal. Es información que no debe comentarse con otras personas o fuera de la reunión misma.

Pasos de la dinámica

1°. *Motivación*: La comunidad reunida inicia con un momento de oración iluminada por un texto bíblico, luego es motivada por un miembro para participar en este momento de comunicación fraterna. Se puede usar el texto de cada ficha con algunos comentarios acerca del valor de este encuentro comunitario. Los textos son del documento *Congregavit nos in unum Christi amor*.

2°. *Puntos para compartir*: Comienza uno a expresar sus respuestas al primer punto de la ficha. Después se permiten preguntas para aclarar y aportaciones de percepción de los otros, solo al punto tratado. Continúa otro, y así sucesivamente.

3°. *Compromiso personal*: Al concluir un punto donde todos han participado se deja un momento de discernimiento personal (¿qué me pide Dios en este punto?) para llegar a un compromiso personal en ambiente de oración. Aquí sirven de iluminación los textos de la *Regla*, las *Constituciones*, las ordenaciones, el *ordo*, etc.

4°. *Compromiso comunitario*: Reunidos nuevamente, se comentan los compromisos personales y, desde ellos, se reflexiona qué quiere Dios de nosotros como comunidad, para llegar a un compromiso de todos. También nos pueden iluminar los textos de las *Constituciones*.

Texto motivacional

Una necesidad, sentida en muchas partes, es la de tener una comunicación intensa entre los religiosos de una misma comunidad. La falta y la pobreza de comunicación genera habitualmente un debilitamiento de la fraternidad a causa del desconocimiento de la vida del otro, que convierte en extraño al hermano y en anónima la relación, además de crear verdaderas situaciones de aislamiento y de soledad.

En algunas comunidades se lamenta la escasa calidad de la comunicación fundamental de bienes espirituales: se comunican temas y problemas marginales, pero raramente se comparte lo que es vital y central en la vida consagrada.

La comunión nace precisamente de la comunicación de los bienes del Espíritu [...] Las formas de comunicarlos son: compartir la Palabra y las experiencias de Dios, discernimiento y proyecto comunitario, la corrección fraterna, la revisión de vida... (VFC 32).

FICHA I: ASPECTOS HUMANOS

Paso 1: Motivación

La comunidad reunida inicia un momento de oración con el texto de Jn 15,9-17, luego es motivada a participar en este momento de comunicación fraterna usando este texto y haciéndole algunos comentarios personales para valorar en toda su riqueza este encuentro comunitario.

La comunidad religiosa, por el hecho mismo de ser una schola amoris (escuela de amor), que ayuda a crecer en amor a Dios y a los hermanos, se convierte también en lugar de crecimiento humano. El proceso es exigente, ya que comporta la renuncia a bienes ciertamente muy estimables; pero no es imposible, como lo demuestra la lista de santos y santas y las maravillosas figuras de religiosos y religiosas que ha demostrado que la consagración a Cristo «no se opone al verdadero progreso de la persona humana, sino que, por su misma naturaleza, lo promueve en gran medida».

El camino hacia la madurez humana, premisa necesaria para una vida de irradiación evangélica, es un proceso que no conoce límites, porque comporta un continuo enriquecimiento, no solo en los valores espirituales, sino también en los de orden psicológico, cultural y social (VFC 35).

Paso 2: Puntos para compartir

Comienza uno a expresar sus respuestas al primer punto de la ficha. Después se permiten preguntas para aclarar y aportaciones de percepción de los otros, solo al punto tratado. Continúa otro comunicando cómo se percibe en ese mismo punto; los demás también comentan. Así hasta que todos se hayan comunicado.

1. Estado físico: Mi salud es...; mi descanso es...; lo más importante en mi vida es...

2. Mi familia: ¿Cómo está formada mi familia actualmente? Mi trato actual con ella es...

3. Relaciones interpersonales. ¿Relacionarte con los demás te resulta fácil o difícil? En caso de difícil, ¿cuál es la dificultad? En caso de fácil, ¿porqué lo consideras así? ¿Tienes relación de amistad con otros religiosos? ¿Tienes relación de amistad con otras personas?

Paso 3: Compromiso personal

Se deja un momento de discernimiento personal y de oración. ¿Qué me pide Dios en estos puntos? Iluminado por los textos de la Regla y las Constituciones, llegar a un compromiso personal.

Paso 4: Compromiso comunitario

Reunidos de nuevo, comentar los compromisos personales y luego preguntarse qué nos pide Dios en estos puntos, y reflexionar sobre ello hasta llegar a un compromiso comunitario, también iluminados por la Regla y las Constituciones.

Textos de la Regla y Constituciones

Lo primero por lo que os habéis congregado en la comunidad es para que habitéis unánimes en la casa y tengáis una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios (reg. 1, 2).

Si hay alguna dolencia [...] créase sin dudar al siervo de Dios (reg. 5, 6).

A nadie se niegue lo que necesita (reg. 5, 1).

No tengáis altercado ninguno, o cortadlos de inmediato (reg. 6, 1).

Entre los hermanos de la comunidad reine una amistosa convivencia en Cristo: fomenten todos los hermanos en diálogo abierto la confianza mutua, socorran a los enfermos, consuelen a los desanimados, alégrense sinceramente de las cualidades y de los triunfos de los demás como si fueran propios, unan sus esfuerzos en la tarea común y cada uno encuentre su plenitud en la entrega a los demás (Const. 18).

FICHA II: VIDA ESPIRITUAL

Paso 1: Motivación

La comunidad reunida inicia un momento de oración con el texto de Jn 15,1-5; luego es motivada a participar en este momento de comunicación frater-

na usando este texto y haciéndole algunos comentarios personales para valorar en toda su riqueza este encuentro comunitario.

«Toda auténtica comunidad cristiana, en su componente místico primario, aparece en sí misma como una realidad teologal objeto de contemplación. De ahí que la comunidad religiosa sea ante todo un misterio, que ha de ser contemplado y acogido con un corazón lleno de reconocimiento, en una límpida dimensión de fe.

Cuando se olvida esta dimensión mística y teologal, que la pone en contacto con el misterio de la comunión divina presente y comunicada a la comunidad, se llega irremediamente a perder también las razones profundas para hacer comunidad, para la construcción paciente de la vida fraterna. Esta, a veces, puede parecer superior a las fuerzas humanas y antojarse como inútil derroche de energías, sobre todo en personas intensamente comprometidas en la acción, condicionadas por una cultura activista e individualista.

El mismo Cristo, que los ha llamado, convoca cada día a sus hermanos y hermanas para conversar con ellos y para unirlos a sí y entre ellos en la Eucaristía, para convertirlos progresivamente en su cuerpo vivo y visible, animado por el Espíritu, en camino hacia el Padre» (VFC 12).

Paso 2: Puntos para compartir

Comienza uno a expresar sus respuestas al primer punto de la ficha. Después se permiten preguntas para aclarar y aportaciones de percepción de los otros, solo al punto tratado. Continúa otro comunicando cómo se percibe en ese mismo punto. Y así sucesivamente.

1. ¿Cuál es el momento más significativo de tu relación con Dios?
2. ¿Cómo vives la Eucaristía? ¿Cómo consideras la oración comunitaria de la liturgia de las horas, la meditación en común? ¿Cómo te va con la oración personal? ¿Qué modificarías?
3. ¿Cómo evalúas los retiros de comunidad?
4. ¿Cómo te gusta vivir los ejercicios espirituales anuales?

Paso 3: Compromiso personal

Se deja un momento de discernimiento personal y en oración. Preguntarse qué me pide Dios en estos puntos. Iluminado por los textos de las Constituciones, llegar a un compromiso personal.

Paso 4: Compromiso comunitario

Reunidos de nuevo, comentar los compromisos personales y luego preguntarse qué nos pide Dios en estos puntos y reflexionar en ello hasta llegar a un compromiso comunitario, también iluminados por las Constituciones.

Textos de la Regla y Constituciones

Cuando oréis a Dios con salmos e himnos, vivid con el corazón lo que decís con la voz (reg. 2,3).

La organización externa de la orden debe favorecer la paz interior, el silencio del espíritu, el estudio, la piedad (Const. 13).

Los religiosos aprenden en la liturgia a ofrecerse a sí mismos (Const. 66).

La comunidad se realiza primordialmente en la Eucaristía (Const. 67).

Entréguese los hermanos a la oración mental al menos una hora al día (Const. 76).

FICHA III: VIDA COMUNITARIA

Paso 1: Motivación

La comunidad reunida inicia un momento de oración con el texto de Ef 4,1-6.29-31, luego es motivada a participar en este momento de comunicación fraterna usando este texto y haciendo algunos comentarios personales para valorar en toda su riqueza este encuentro comunitario.

Para favorecer la comunión de espíritus y de corazones de quienes han sido llamados a vivir juntos en una comunidad, es útil llamar la atención sobre la necesidad de cultivar las cualidades requeridas en toda relación humana: educación, amabilidad, sinceridad, control de sí, delicadeza, sentido del humor y espíritu de participación [...] La alegre sencillez, la sinceridad y la confianza mutuas, la capacidad de diálogo, la adhesión sincera a una benéfica disciplina comunitaria (VFC 27).

Paso 2: Puntos para compartir

Comienza uno a expresar sus respuestas al primer punto de la ficha. Después se permiten preguntas para aclarar y aportaciones de los otros solo al punto tratado. Continúa otro comunicando cómo se percibe en ese mismo punto. Y así sucesivamente.

1. ¿En qué forma construyes la vida de comunidad? ¿Qué recibes de la vida comunitaria?
2. ¿Te consideras totalmente aceptado en comunidad? ¿Aceptas a los miembros de tu comunidad?
3. ¿Puedes intercambiar opiniones contradictorias o distintas a las de los otros en la comunidad?
4. ¿En qué descubres la presencia de Cristo en medio de tu comunidad?
5. ¿Le ves utilidad a las reuniones de comunidad? ¿Cuál?

Paso 3: Compromiso personal

En un momento de discernimiento personal y en oración preguntarse qué me pide Dios en estos puntos e, iluminado por los textos de las Constituciones, llegar a un compromiso personal.

Paso 4: Compromiso comunitario

Reunidos de nuevo, comentar los compromisos personales y luego preguntarse qué nos pide Dios en estos puntos y reflexionar sobre ello hasta llegar a un compromiso comunitario, iluminados también por las Constituciones.

Textos de la Regla y Constituciones

Lo primero por lo que os habéis congregado en la comunidad es para que habitéis unánimes en la casa y tengáis una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios (reg. 1,2).

Vivid todos en unanimidad y concordia y honrad los unos en los otros a Dios (reg. 1,8).

Porque no sois más inocentes si permitís con vuestro silencio que se pierdan vuestros hermanos, a los que pudisteis corregir con vuestras palabras (reg. 4,8).

Porque la caridad se entiende así: que antepone las cosas comunes a las propias, no las propias a las comunes (reg. 5,2).

Quien ofendió a otro con afrentas, maldiciones o echándole en cara alguna culpa, procure reparar cuanto antes lo que hizo; y el ofendido perdónele sin discusión alguna (reg. 6,2).

Los hermanos en la comunidad ámense como hijos de Dios y hermanos de Cristo [...]; entréguese a sí mismos y todo lo suyo al servicio del amor; sopórtense y per-

dónense mutuamente; practiquen con delicadeza la corrección fraterna y recíbanla con humildad y ayúdense unos a otros con sus oraciones ante Dios (Const. 17).

La paz y concordia entre los hermanos son señal cierta de que el Espíritu Santo vive en ellos (Const. 21).

Sergio SÁNCHEZ

Curia Provincial San Nicolás de Tolentino. Madrid

Resumen

Para que los religiosos en general, y los agustinos recoletos en particular, se presenten ante la sociedad como expertos y exportadores de vida fraterna, primero han de aprender a convivir. Durante mucho tiempo se ha pensado que este arte se aprendía por ósmosis. Hoy, sin embargo, existe la conciencia de que se requiere una pedagogía para crecer en esta dimensión. El autor ofrece en estas páginas dicha pedagogía, centrándose en un elemento que construye la vida fraterna: la calidad del diálogo interpersonal y la asertividad para posibilitar una comunicación más fluida y más intensa. La minuciosidad y el descenso a la experiencia cotidiana patente aportan guías prácticas para que la comunidad aprenda a cultivar la comunicación en sus diversos niveles.

Abstract

In order for the religious in general, and the Augustinian Recollects in particular, to become experts and promoters of fraternal life, firstly, they ought to learn how to live together. For a long time, it was thought that this art was learned by osmosis. Today, however, there is an awareness that a pedagogy is required to grow in this dimension. The author offers in these pages that pedagogy, focusing on an element that builds fraternal life: the quality of interpersonal dialogue and assertiveness to make a smoother and more intense communication possible. The falling into the patent everyday experience in these reflections provide practical guidelines for the community to learn how to cultivate communication at various levels.